

TERRITORIALIZACIONES COOPERATIVAS DEL AGRONEGOCIO. DOS CASOS EN UNA REGIÓN ARGENTINA MARGINADA (1990-2015)

José Martín Bageneta

INTRODUCCIÓN

El objetivo del texto es analizar los tipos de territorializaciones que llevan adelante dos cooperativas agropecuarias de la región marginada del Gran Chaco Argentino (GChA) frente a la primacía del agronegocio. Para ello se consideran no sólo las re-estructuraciones organizativas, sino también los discursos institucionales, así como las palabras de los/las asociados/as²⁷. Los interrogantes centrales son: ¿cuáles son las territorializaciones cooperativas ante el agronegocio?, ¿confrontan con la lógica del modelo excluyente? y, en todo caso, ¿se adaptan con mayor o menor “éxito”?

La desregulación, la descentralización de la economía, la modificación de las estrategias productivas y el surgimiento de nuevos actores sociales, son las características destacadas del nuevo modelo de acumulación que se inicia en Argentina en los '70 y se consolida en la década de 1990. En este contexto priman entre otros factores las inversiones de capital y la incorporación de tecnología como parte de la polarización; el agro argentino se adapta al negocio.

La región marginada del GChA en el norte argentino, donde se encuentran los casos de estudio, se convierte desde fines de esa década en un espacio central para la apropiación del capital ante los incrementos de los valores de los commodities a nivel

²⁷ Si bien durante este texto, para simplificar la lectura, se utilizará el género masculino, se lo hará con la comprensión de la necesidad de visualizar la presencia de mujeres, en tanto “borradas” en la construcción patriarcal de las organizaciones, así como de la sociedad en la cual se insertan (SEGATO, 2011).

internacional, en particular la soja. Las provincias que integran este territorio dan cuenta de la expansión sojera en la superficie cosechada, Chaco y Santiago del Estero evolucionan del 1% al 5%, mientras Salta pasa del 2% al 3%, con un crecimiento significativo a comienzos de '90.

El desarrollo del proceso organizacional (y sus estrategias) se estudia inserto en un proceso dialógico con el territorio como espacio apropiado y en disputa entre lógicas productivas; mientras que esa relación configura posibles alternativas a partir de normas, valores y principios cooperativos. En tal sentido se considera que estas formas de economía popular se pueden territorializar de modo solidario así como en las exigencias del agronegocio.

Los dos casos, si bien nacen en provincias distintas, se insertan en la misma región del GChA y, por lo tanto, comparten la dinámica territorial. La Cooperativa Agropecuaria de Presidencia Roque Sáenz Peña (CAPRSP) del centro de la provincia de Chaco da cuenta de una estrategia que persigue, sin lograr erguirse y con una estructura financiera en crisis, la dinámica del agronegocio. Mientras que la Unión Agrícola de Avellaneda (UAA) del norte de Santa Fe muestra una expansión territorial con el acopio de *commodities* del modelo y resultados económicos superavitarios, aunque esto sucede en base a una dislocación territorial entre su base social y las operaciones comerciales.

Los antecedentes de estudios sociales sobre estas cooperativas son dispares. La entidad santafesina cuenta con referencias profusas a lo largo de más de medio siglo, dado su enorme desarrollo territorial en los márgenes, por ser en lo relativo a producción una de las más importantes cooperativas de primer grado del país y por conformar iniciativas novedosas en los administrativo/financiero (IZQUIERDO, 1972; OBSCHATKO; BASAÑES; MARTINI, 2011; BASAÑES, 2011; SILI; SANGUINETTI; MEILLER, 2013; BAGENETA, 2015; AZERÊDO; BAGENETA; CHRISTOFFOLI, 2018). Trabajos que en su mayoría están en el campo de las ciencias sociales y económicas y que, en algunos casos, problematizan el vínculo con

el agronegocio. Mientras que para la CARSP no aparecen estudios que la consideren (BAGENETA, 2017).

El vínculo complejo entre la etapa de hegemonía del agronegocio - en el modelo económico nacional - y el actor social cooperativo, es motivo de distintos análisis, algunos de los cuales reconocen la empresarialización y formas gerenciales como tensiones organizacionales emergentes. Estos abordajes revelan aportes de central interés para las páginas del capítulo (GIARRACA, 1994; LATTUADA, 2006; CARRICART, 2012; GRAS; HERNÁNDEZ, 2013).

El cooperativismo agrario argentino, en una apretada síntesis, atraviesa por dos etapas críticas de transformación – así como sucede con las corporaciones agrarias - a comienzos y fines del siglo XX. Primero conforma sus rasgos organizacionales en clave del Modelo Rochdale, consecuente con determinados valores y, luego, muta hacia formas empresariales o atraviesa crisis que, en gran cantidad de casos, son terminales. A su vez, mantiene una distribución territorial desigual ya que “más del 60% de las cooperativas continuaron localizadas en la región pampeana”, mientras que se profundiza la primacía de las entidades del rubro agrario (LATTUADA, 2006, p. 148). El endeudamiento de las décadas anteriores (’70 y ’90) “condicionó sus posibilidades empresariales en nuevo contexto macroeconómico y sectorial” (OBSCHATKO; BASAÑES; MARTINI, 2011, p. 77). Tienen un importante retroceso en el número de asociados y entidades²⁸: “durante la última década del siglo XX se produjo una significativa declinación de la importancia relativa del cooperativismo agropecuario” (LATTUADA, 2006, p. 151).

Finalmente, el estudio de casos bajo la estrategia instrumental es la opción metodológica para abordar el problema de investigación, se toman las dos cooperativas agrarias en tanto

²⁸ Datos del Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (INAES) - portando con graves falencias metodológicas - señalan que entre el año 1995 y 2003 se cancelan 348 entidades e inscriben 178. Mientras en 2013 existen 835 cooperativas y 122.710 asociados, un descenso importante con respecto a las 1.437 y 460.729 –respectivamente - de 1972 (LATTUADA; RENOLD, 2004).

permiten trascender su particularidad y reflexionar acerca de lo que sucede con similares actores de la ruralidad argentina (ARCHENTI; MARRADI; PIOVANI, 2007). El material sobre el cual se analiza cada entidad consiste en la articulación de distintas perspectivas y tipos de fuentes. Se recurre a Memorias y Balances institucionales, entrevistas en profundidad a asociados, así como la elaboración de estadísticas primarias sobre los documentos de las asociaciones.

TERRITORIALIZACIÓN, COOPERATIVAS Y AGRONEGOCIO

Se comparte la perspectiva del territorio como espacio de gobernanza, apropiado, “hecho cosa propia, en definitiva, el territorio es instituido por sujetos y grupos sociales que se afirman a través de él” (PORTO-GONÇALVES, 2008, p. 42). En consecuencia, existen múltiples territorios según las acciones para controlar el espacio, “cada institución, organización, sujeto, construye su propio territorio y el contenido de su concepto y poder político para mantenerlo” (FERNANDES, 2010, p. 6).

La perspectiva crítica de este capítulo – que involucra las consecuencias del modelo - considera al agronegocio como un modelo agrario apoyado sobre crecientes inversiones de capital tras la persecución – a través de tecnología y más productividad - de mayores rentabilidades. Como modelo constituye una práctica discursiva y de legitimidad mediante distintas instituciones (universidades, medios de comunicación, entre otras). Tiene un grado importante de “externalidad” con respecto al agro pues influyen en la toma de decisiones sectores que actúan en otras esferas económicas (industrial y financiero, centralmente). En el plano de las consecuencias se pueden considerar: proceso de concentración económica, crisis social, degradación de recursos naturales, perfiles nacionales monoprodutores y dependientes.

Como parte de la economía popular las cooperativas pueden, según su práctica, concepción y estrategia, ser medios para la construcción de territorios del agronegocio o solidarios. Se territorializan, por lo tanto, en la persecución de las dinámicas del

modelo del agronegocio o, en todo caso, establecen resistencias a su avance (CORAGGIO, 2012).

En un intento sintético se apela a una definición multidimensional de este actor social. Las cooperativas agrarias se fundan a partir de una base social que les pre-existe y que las motiva con necesidades económicas, sociales y culturales; los socios se transforman junto con las estructuras sociales del agro (CHAYANOV, 2017). Estas organizaciones colectivas construyen y disputan el territorio. De modo integral - con las dimensiones previas - portan con una politicidad en tanto representación colectiva de intereses específicos y distintos grados de agregación (1º, 2º y 3º) y, a su vez, en términos antropológicos, las integran comunidades con facciones con distintos proyectos que, en menor o mayor medida, rivalizan por la hegemonía sobre el conjunto (RAKOPOULOS, 2015). A su vez, al formar parte de un movimiento internacional institucionalizado, esgrimen y confrontan auto-definiciones, afuera y adentro. Las características de su base social, la afirmación valorativa y los modelos socio-productivos hegemónicos son elementos que dotan de tensiones estructurales a estas organizaciones. Finalmente, la dimensión histórica que permite reconocer las tensiones en procesos contradictorios a lo largo del tiempo.

En el plano normativo la Alianza Cooperativa Internacional (ACI), representación internacional, las define como “una asociación autónoma de personas que se han unido voluntariamente para hacer frente a sus necesidades y aspiraciones económicas, sociales y culturales comunes por medio de una empresa de propiedad conjunta y democráticamente controlada” (KAPLAN, 1995, p. 256). Establece, una “identidad cooperativa” sobre valores de los cuales se desprenden siete principios: adhesión voluntaria y abierta; gestión democrática por parte de los socios; participación económica de estos; autonomía e independencia; educación, formación e información; cooperación entre cooperativas; interés por la comunidad.

Mientras que las estrategias son líneas generales para lograr un determinado fin en cada organización, de ella se desprenden tácticas y acciones particulares, que no implican

unidireccioanlidad. Representan, por lo tanto, la lectura de este actor social –resultado de historia y contexto- ante determinadas situaciones. Una definición elemental - con la cual se acuerda - es que “la estrategia es la técnica al servicio del logro de un objetivo (individual o colectivo; privado o público; pacífico o bélico-militar)” (BOBBIO; MATTEUCCI; GIANFRANCO, 2005, p. 578).

En dicha dirección Mario Lattuada (2006) permite agregar al plano organizacional la lectura de tipologías para los procesos históricos. Plantea que en el contexto régimen social de acumulación de apertura y desregulación de los años '90 - en la cual se conforman los rasgos del agronegocio - las cooperativas agrarias entran en una etapa de Organización Institucional en Mutación. A su vez, identifica dos subtipos ideales: mutualista y empresarial.

El primer subtipo "promueve retomar con mayor vehemencia un acercamiento entre los principios cooperativos y las prácticas institucionales, enfatizando los principios de solidaridad y ayuda mutua, y la participación democrática. Se caracterizan por estrategias que contemplan con mayor intensidad los intereses de los asociados (...). En estas organizaciones, el grado de compromiso y eficiencia estaría exigido y, nuevamente puesto en función, por principios ideológicos que enfatizan la distinción entre las sociedades de personas, como las cooperativas, y las sociedades de capital o empresas" (LATTUADA, 2006, p. 166-167).

El segundo "tienden a un modelo macrocooperativo con objetivos de introducir fórmulas de gestión empresarial, en los que prevalecen los criterios de rentabilidad económica en detrimento de los de solidaridad. En estos casos, se busca reducir las diferencias entre las cooperativas y las empresas de capital, con el objetivo de superar las restricciones que le impedirían responder con mayor eficacia a los desafíos del nuevo contexto competitivo. Esto requiere la adopción de una mayor envergadura económica y complejidad institucional (...). Implica, también, operar con terceros no asociados, constituir empresas de capital privado..." (Ibíd.).

En sintonía con lo señalado previamente, es central para este trabajo explicitar que los dos tipos ideales implicarán territorializaciones particulares. Mientras que el modelo mutualista tenderá a conciliar el vínculo con el territorio y la base social, el segundo – guiado por el parámetro de rentabilidad - escindirá ambas esferas. En función de lo antedicho, algunas de las variables centrales para caracterizar estos modelos de territorialización son: a) estructura socio-productiva y cultural de la organización, b) relación con asociados y c) dinámica territorial.

a) Se comprenderá que lo que sucede en el territorio y el tipo de respuesta – estrategia - cooperativa implicará distintas diagramaciones institucionales, por ejemplo: qué productos recibe, inversiones que realiza y organización que asumen.

b) El repliegue o distención de los lazos con los asociados, en tanto base de sustentación de estas organizaciones será central para identificar el modo de territorializarse. Si, por ejemplo, las expansiones territoriales se realizan siguiendo a los miembros difiere de si se hace acompañando un interés únicamente económico. Así como gravita el lugar en las operaciones económicas que se le otorgue a “clientes” y a cooperativistas.

c) Ante el avance del modelo del agronegocio en los territorios habitados por estas organizaciones, pueden tomar iniciativas de subordinación, resistencia y/u ofensiva frente a la dinámica. En todo caso puede ser que se amplíen espacialmente en base a subordinar sus lazos solidarios o que, alternativamente, busquen conservar la apropiación sobre el espacio.

En este estudio se presta particular atención a la constante disputa entre actores sociales a la hora de establecer una nominación de la realidad y, por lo tanto, por apropiarse de los significantes que la nombran, o sea por el sentido común. Así es como se comprende que las palabras de las organizaciones insertas en un medio/territorio en transformación dan cuenta de necesidades internas y externas (BOURDIEU, 1998).

Estas distintas herramientas analíticas, articuladas, permiten considerar, por un lado, a la cooperativa en tanto parte de un entramado territorial que - como tal - cuenta con disputas y apropiaciones; a su vez, avalan estudiar el rasgo organizacional sobre el que repercuten dichos acontecimientos, en tanto la estrategia se considera en tensión con valores, principios y contextos históricos particulares.

LA REGIÓN DEL GCHA: AGRONEGOCIO Y COOPERATIVISMO

El GChA se conforma históricamente en el norte argentino en base a lazos económicos, sociales y culturales sin remitir a una delimitación política formalizada²⁹. En lo productivo, a lo largo del siglo XX pasa del ciclo forestal del quebracho (*Schinopsis balansae*) al algodónero. Desde la década de 1920 el textil deviene central en el modelo regional, aunque ocupa un lugar marginal en el marco de la hegemonía de los intereses de la región pampeana. Desde mediados del siglo comienza la incertidumbre para éste esquema socio-productivo (MIRANDA, 2005; BRUNIARD, 1978).

²⁹ Según la delimitación política clásica de la región del Gran Chaco Argentino las provincias que la integran total o parcialmente son: Chaco, Formosa, Salta, Santiago del Estero y Santa Fe (BRUNIARD, 1978, p.165).

Imagen 1: Mapa de Gran Chaco Argentino. División política (1960).



Fuente: BAGENETA (2015).

Hacia fines del siglo XIX comienzan a desarrollarse experiencias asociativas como respuesta de los colonos a los abusos de los intermediarios, tanto los comerciantes (de productos de primera necesidad y de la producción) como los monopolios de acopio. Estas organizaciones tienen una importancia significativa como medio socio cultural de pertenencia del gran número de inmigrantes que las conforman (BECK, 2003). El Estado nacional fomenta la producción algodonera y la organización de los colonos en cooperativas. Hay un proceso común al movimiento cooperativo argentino durante estas décadas con la conformación de cooperativas de primer grado con peso en la región pampeana. En ese marco en 1934 nace la cooperativa de segundo grado Unión de Cooperativas Agrícolas Algodoneras (UCAL) en Presidencia Roque Sáenz Peña que agrupa a entidades de la región central chaqueña. Su primer presidente proviene de la CARSP, asociación que gravitará en roles de representación durante el siglo.

En la década de 1960 la aparición de la fibra sintética y los bajos precios del algodón arrastran a los productores a una crisis que se manifiesta en los descensos de la producción (en toneladas de semillas y fibra). Estas transformaciones significan una de las más profundas crisis para la región. El crecimiento de la superficie con girasol y sorgo en la década del '80 por encima del algodón - en 1981 y 1985 - en el Chaco da cuenta de este cambio y de la reacción de la franja de productores capitalizados que pueden reconvertirse (ver gráfico 1). Algunos autores comienzan a utilizar, para dar cuenta de estos cambios, el término de “pampeanización” del Chaco (BRUNIARD, 1982).

Por lo tanto, desde mediados del siglo XX se dificulta la situación de los productores algodoneros de países como la Argentina que no cuentan con una política estatal de subsidios para las producciones primarias, situación encadenada con la desarticulación del mercado interno³⁰.

Aparece con peso en estos años en el cooperativismo algodonero, al igual que a nivel nacional, los "free rider", entendido por aquellos asociados que no entregan toda su producción, a los cuales las entidades destinan mensajes – recurrentes - en sus Memorias (LATTUADA; RENOLD, 2004). Eligen, estos miembros, dar su cosecha a las acopiadoras privadas que pagan, a diferencia de las asociaciones, el total del valor de la venta en el momento de entrega. Progresivamente se desarticulan ciertas prácticas consecuentes fundacionales. También, hay un “tímido” reconocimiento de parte de estas entidades de que el algodón es un monocultivo y que esto constituye un problema.

En este contexto de reconversión hacia finales de los años '60 y comienzos de los '70 se produce un alto grado de conflictividad social en torno al modelo algodonero – y las

³⁰ En particular, la cadena algodonera queda constituida en dos grandes sectores: los productores primarios locales (con su diferenciación intra-sectorial) y la industria textil. Sin que se logre la radicación de toda la cadena en la región (dado que el procesamiento de la fibra se realizaba afuera), las posibilidades de que alguno de los dos sectores haga hegemónico un modelo, se torna muy compleja (ROFMAN, 2012).

economías regionales - que tiene entre una de sus manifestaciones a las ligas agrarias³¹.

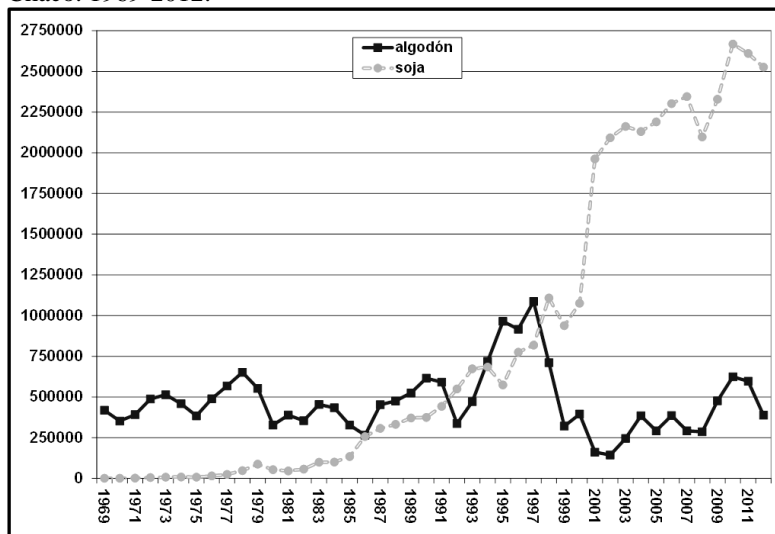
Durante la sangrienta dictadura militar de 1976 la combinación entre el retraso cambiario y los bajos precios externos generan una pérdida significativa de rentabilidad y endeudamiento que arrastra a los asociados de las cooperativas. Los límites crediticios llevan a que las cooperativas se encarguen del financiamiento de sus socios en lugar de capitalizar los excedentes o redistribuirlos, lo que implica endeudamiento de la cooperativa (OBSCHATKO; BASAÑES; MARTINI, 2011). En 1984 hay un nuevo aporte del Estado nacional que condona deudas del sistema cooperativo chaqueño aunque sin lograr detener la crisis (ley 23.143).

Desde mediados de siglo, junto con la caída del modelo de sustitución de importaciones, la exportación e importación de algodón comienza a ser una posibilidad. La liberalización de los años '90 genera dos puntos extremos de producción algodonera. En 1995 hay un pico de producción y exportación³² histórica que tiene a Brasil como socio central y que para el año 1997 representa el 78% del total de fibra exportada (ver gráfico 1), que conlleva una dependencia y debilidad para la matriz productiva. Mientras que en los tres años siguientes con el descenso de los valores internacionales de la fibra se desemboca en la caída más estrepitosa para la producción.

³¹ Las ligas agrarias tienen existencia entre 1971 y 1976 en la región, incluye – por fuera de la misma - a la provincia de Misiones, representan en sus reclamos y luchas los intereses de la pequeña burguesía y campesinos (FERRARA, 1973). Si bien las cooperativas tienen integrantes que son parte de este actor, mantienen cierta prescindencia.

³² La explosión de la superficie cosechada responde unilateralmente a los precios de la fibra a nivel internacional. En 1995 alcanza el record histórico de 100,76 dólares la tonelada, grupo B (USDA, 2011).

Gráfico 1: Superficie sembrada con algodón y soja (en hectáreas). Chaco. 1969-2012.



Fuente: Elaboración propia en base a datos del Sistema Integrado de Información Agropecuaria (MAGYP-SIIA) del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca. (www.siiia.gov.ar/index.php).

El endeudamiento que arrastra el cooperativismo agrario desde la década anterior “condicionó sus posibilidades empresariales en nuevo contexto macroeconómico y sectorial” (OBSCHATKO; BASAÑES; MARTINI, 2011, p. 77). Da muestra de este proceso la participación en las exportaciones de fibra de las entidades sobre el total nacional, que pasa de 14,4% en 1992 a 7,1% en 1996. Otro dato en el mismo sentido es el desplazamiento del rol central en el desmote de algodón; estas asociaciones pasan del 42,7 % en la campaña 1990 a un 27,8 % en 2009; mientras que las desmotadoras privadas pasan del 57,3% al 72,3% para igual período (MP CHACO, 2012).

El cooperativismo agrario tiene un importante retroceso en el número de asociados y entidades. El auge de la globalización y la inestabilidad de las economías mundiales dan un nuevo marco para la acción económica-social. Se acentúa el giro hacia perfiles cada vez más gerenciales. Hay, a su vez, a

nivel regional experiencias cooperativas que se “adaptan” y consolidan su intervención regional a partir de “leer” las nuevas territorialidades del agronegocio y expandirse espacialmente en el acopio de soja y venta de agroquímicos; asociaciones que, por lo tanto, están dentro de rasgos empresariales (LATTUADA; RENOLD, 2004).

Desde fines de los años '90 el modelo del agronegocio impulsa la “sojización” que reconfigura la “pampeanización” previa, implica cambios territoriales al desarticular la inserción en torno a la industrialización de mediados de siglo XX y una nueva inserción marginada (BAGENETA, 2015). Ocurre el mayor crecimiento relativo en la superficie de soja sembrada durante el nuevo milenio a nivel país, la región pasa de 10% a 17% entre 1992 y 2002³³(ver gráfico 1). Entre las consecuencias de este modelo se registra, por un lado, una dinámica de expulsión de “los inviábiles”³⁴ y el descenso de la cantidad de explotaciones totales que pasan de 135.642 en 1969 a 69.127 en 2002 (CNA, 1969; 2002); por otro lado, el número de conflictos - ambientales y por la tierra - en la región chaqueña involucra en el año 2011 a 1.580.580 personas y 11.824.660 hectáreas (REDAF, 2013, p. 30).

En el plano cooperativo, un estudio reciente sobre la situación del sector refiere que “las cooperativas están todas igual, embargadas o inhibidas. Pero son las únicas que hacen asistencia real a los productores, a pequeños y medianos productores reales, que aunque no sea tan buena como debiera, es asistencia real” (CONES, 2012, p. 17). A su vez subraya distintos problemas con raíz histórica y que se pueden sintetizar en los siguientes puntos: 1) Los asociados no entregan toda su producción y eligen dar gran parte a las acopiadoras privadas pues les pagan el total del valor de la venta en el momento de entrega, aunque el precio es menor al otorgado por la cooperativa.

³³A nivel nacional pasaba entre las campañas 1990/1991 a 2001/2002 de 5.319.660 ha. a 12.606.845 ha.

³⁴ La categoría censal de tenencia “de hecho” pasa de 3.098.337 ha., en 1969 a 268.320 ha., en 2002 (CNA, 1969, 2002).

2) El traslado de los puntos geográficos de producción algodонера en el sudeste chaqueño, por lo cual las plantas desmotadoras de las cooperativas quedan lejos para su recepción. 3) Por estas razones y por la disminución y oscilación de la producción, la estructura productiva - trabajadores, maquinarias, desmotadoras - quedan sobredimensionadas y, por lo tanto, se produjeron déficit repetidos anualmente. 4) Las cooperativas terminan ocupando el lugar de financista de los socios y muchos no cancelan sus deudas, o lo hacen en última instancia luego de cancelar otras acreencias. 5) La crisis de representatividad entre los dirigentes y la base de asociados, a lo cual se suma la falta de participación juvenil.

DOS TERRITORIALIZACIONES COOPERATIVAS

En esta sección se describen y analizan los dos casos de estudio, se reseña de cada uno una breve historia con foco en el período reciente. En función del objetivo del trabajo se exponen los rasgos que asumieron en las variables centrales que se han identificado para delimitar tipos de territorializaciones.

La **Cooperativa Agropecuaria de Presidencia Roque Sáenz Peña Ltda. (CARSP)** nace el 11 de junio de 1925, se ubica en la localidad de nombre homónimo en el departamento Comandante Fernández (Ver imagen 1, Chaco, punto 9). Tiene, al igual que múltiples entidades chaqueñas de comienzos del siglo XX, el influjo de la política estatal nacional que promociona su organización. Ocupa un rol activo en las entidades de representación de intereses, en 1934 el primer presidente de la UCAL proviene de la misma. En el plano representativo mantiene su adhesión a la Federación Agraria Argentina (FAA), de índole reivindicativo agrarista³⁵.

³⁵ En el agro argentino y particularmente en la región pampeana hay grandes formaciones discursivas que caracterizan ideología de productores según sus intereses por ubicación en estructura social, estos corresponderían a las asociaciones reivindicativas: la formación liberal-conservadora (SRA), la agrarista crítica (FAA) y, con el agronegocio, la tecnologizante (CONINAGRO) (BALSA, 2008).

Al igual que otras asociaciones del agro regional, como sucede con el otro caso, hay una referencia persistente a precios y condiciones ambientales (clima, suelos, etc.). En sus Memorias son dos elementos de incertidumbre que refieren a los rasgos de la marginalidad, una socio-económica y otra de tipo espacial - en relación con la región pampeana.

Los socios son pequeños y medianos productores agrarios, su número muestra un significativo descenso luego de su pico histórico de 991 en 1961, pasa de 484 a 222 entre 1989 y 2011. Esta disminución evidencia las transformaciones que acontecen en el territorio y la estructura social agraria provincial (CNA, 1969; 2002), a lo cual se suma la incertidumbre del textil en la década del '60.

Desde mediados del siglo XX - con mayor importancia - comienza un lento proceso de incorporación de actividades; por ejemplo a la planta desmotadora con la que arranca en el año de su fundación agrega silos, fábrica de alimentos balanceados y veterinaria, transportes, estación de servicio, insumos agropecuarios, biodiesel y ferretería.

Como resultado del endeudamiento de los productores desde la década de 1970, por la tasa de interés negativa durante la dictadura militar de 1976, la asociación tiene créditos impagos de los asociados - con su garantía. Mientras que a comienzo de la década de 1990 tiene un nuevo ciclo de toma de deuda, principalmente con el Banco de la Nación Argentina, que se mantiene pendiente de cancelación en todo el período de estudio.

La lectura de las fuentes documentales permite reconocer que ésta situación de acreencia transita - en el discurso de la CARSP - desde el reconocimiento de la situación y el pedido a la base social de la cancelación de la misma hacia comienzos de la década de 1990 (cuando se toman los préstamos) hasta - a comienzos del nuevo milenio - el intento por reconvertir ese pasivo. Toman distintas acciones - complementarias: pedir refinanciación, desconocer parte de la deuda (por diferencias en el recalcu con la entidad bancaria) y solicitar al gobierno nacional que se haga cargo de la deuda.

Ante esta situación se registra en las Memorias desde mitad de los años '90 la incorporación de "clientes" no asociados,

es un modo de responder a los tiempos del agronegocio, modifican – por lo tanto - modelo cooperativo consecuente que limita las relaciones a la base social. En las Memorias hay apelaciones directas a los productores "no socios", por ejemplo, en el año 2008 se afirma que "se espera tanto de socios como productores no socios sepan acompañar a la cooperativa entregando toda la producción..." (CARSP, 2008, p.13). Esta denominación que se constituye en función de una negación (negación del "socio") demuestra intentos "adaptativos" y, a su vez, la primacía de las normas heredadas del momento de consecuencia con la entidad. De hecho se podía encontrar en su Memoria de 1989 una distinción entre socios "entregadores" y "no entregadores".

En una entrevista a un trabajador técnico de la entidad, con más de diez años de trabajo y una relación permanente con los asociados, señala el peso de los clientes en la actualidad:

Hoy por hoy, el mayor volumen de la producción, la comercialización [...] de lo que es la evolución de la cooperativa es el tercero, son más los terceros que los socios. Como ya te digo, por ahí hay tipos que no son socios, que no tienen su parte dentro de la coope, pero si te operan en una medida importante y les brindamos el mismo servicio (entrevista, 2015).

Por otra parte, un alto dirigente de CARSP y UCAL reflexiona en torno al avance del agronegocio y el cambio en la dinámica territorial con la expansión de la "frontera" sobre el sudoeste, en "los Bajos Submeridionales":³⁶

³⁶ La subregión de los Bajos Submeridionales (BS), dentro del GChA da cuenta de determinados elementos sociales, económicos, ecológicos y geográficos particulares, y es objeto de repetidos intentos de incorporación como área de producción agropecuaria. En 1977 se considera una superficie total de 107.000 km² (más de 10 millones de hectáreas), con un 50 % en el territorio de Santa Fe, 30% en el Chaco y 20% en Santiago del Estero. El rasgo climatológico preponderante es la alternancia entre períodos de altos niveles pluviales y otros de sequía marcada. Tiene como complemento la salinidad en parte de sus suelos.

toda esa zona con el secado de los bajos, la canalización, la gente sembraba soja, algodón cosa que antes no se hacía. Y bueno... esa es la novedad que últimamente estamos teniendo (entrevista, 2010).

Sin embargo, sostiene que hay una dificultad para ser parte de dicho proceso:

porque no tenemos productores de la zona que se hayan trasladado hacia esa zona y que son los cooperativistas antiguos que formaron todo este núcleo grande de UCAL y sus cooperativas se han quedado en la región. Y algunos que se han divorciado si se quiere y se fueron hacia esa región están operando con los grandes grupos, ya no con UCAL (entrevista, 2010).

Por lo tanto, el testimonio del dirigente da cuenta de algunos elementos de importancia para el objetivo de este trabajo. En primer lugar no presenta confrontación ante el modelo que se impone, sino la intención de “adaptación” y, en segundo lugar, sostiene que acontece una disociación entre las nuevas apropiaciones territoriales y la presencia de su organización.

Las principales acciones – en orden cronológico - sobre la estructura productiva demuestran que la sojización ocupa un lugar importante en el tipo de actividades que se priorizan y relegan al algodón. En 1999 se construye un nuevo silo de 500 toneladas (que se agrega a los construidos en 1974); en 2001 se instala una planta de alimentos balanceados y dos nuevos silos con capacidad de 750 toneladas; en 2003 se terminan dos plantas de silos; en 2004 se pone en funcionamiento de segunda planta de alimentos; en 2005 se instala una planta de extracción de aceite vegetal (con proyección hacia biodiesel); en 2006 se construye la planta de extrusado de soja para la producción de biodiesel y expeller de soja para la planta de alimentos balanceados; en 2007 se radica una fábrica de Biodiesel; en 2009 se concluye la obra para carga de granos por ferrocarril, que finalmente no termina siendo operativa.

Las cantidades de cultivos acopiados por la cooperativa permiten reconocer el mismo camino de las acciones e inversiones. El textil representa en 1989 el 59% del total acopiado y en 2010 equivale al 7%, con 4.919.980 kg; mientras que la soja pasa en igual lapso de 12% al 45%, con 31.630.950 kg. Luego el girasol sigue con un promedio de 13%. El número de trabajadores en el año 2011 es de 93, el 88% se dedicaban a tareas en las plantas y el resto eran técnicos y administrativos.

Tabla 1: Productos comercializados CARSP (1991, 1997-2008, promedio).

Ventas	1991	1997	1998	1999	2000	2001
Algodón	91%	77%	64%	62%	52%	30%
Girasol	3%	1%	1%	6%	9%	9%
Sorgo	0%	0%	0%	0%	1%	3%
Trigo	0%	2%	1%	2%	5%	5%
Maíz	0%	1%	1%	1%	2%	3%
Cártamo	0%	0%	0%	0%	0%	0%
Colza	0%	0%	0%	0%	0%	0%
A. Balanceado	0%	0%	0%	0%	4%	6%
Soja	6%	19%	33%	28%	26%	44%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%

	2002	2003	2004	2005	2008	Promedio
Algodón	26%	41%	48%	36%	24%	50%
Girasol	23%	22%	13%	28%	25%	13%
Sorgo	0%	1%	0%	0%	2%	1%
Trigo	7%	3%	0%	4%	0%	3%
Maíz	1%	1%	1%	0%	2%	1%
Cártamo	0%	0%	0%	0%	0%	0%
Colza	0%	0%	0%	0%	0%	0%
A. Balanceado	4%	5%	8%	10%	13%	5%
Soja	38%	27%	29%	21%	33%	28%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia en base a: Memorias y Balances de CARSP (1991, 1997-2008).

A su vez, los resultados económicos del período, en consonancia con endeudamiento, son negativos con excepción de 2001 y 2002. Los informes de las auditorías dan cuenta de registros de deudas con el sistema previsional año tras año. En los balances contables entre 2008 y 2015 cinco años son deficitarios.

En mayo del año 2016 la cooperativa afirma que cierra la desmotadora, actividad central desde su origen. Los consejeros afirman como motivos, la disminución del volumen que acopian en relación a la estructura montada y los "desmedidos" pedidos de aumento salarial de los trabajadores.

Se evidencia en el comportamiento y discurso de la CARSP la dificultad propia de la incertidumbre que aporta la alternancia de ciclos de alto precio del algodón – o la expectativa de que lo sean - con sus crecimientos de superficie directamente proporcionales y otros momentos de caída de su valor y/o el aumento del precio de los cultivos que pasan a ser contrincantes en superficie, como la soja – principalmente - y en menos medida el girasol.

La cooperativa tiene la misma problemática de sus vecinas algodonerías, al sufrir una desarticulación significativa entre su estructura de acopio/procesamiento y la nueva realidad productiva. En particular es deficitaria la cadena de procesamiento algodonería con las desmotadoras y los obreros (que su funcionamiento implica) y la parte dedicada a granos se readapta. En el análisis de las fuentes documentales se observa una situación pendular año a año, en relación directa con los precios y la superficie implantada con algodón y soja. Así, en 1989-1991 el inconveniente es la necesidad de mayor capacidad de desmote, entre 1998 y 2002 la estructura es deficitaria (con excepción de 1999), y finalmente, luego de años de buenos precios para los cultivos centrales, en 2005, 2008 y 2009 son deficitarias.

Ante ésta situación la entidad presenta como estrategia, por un lado, aumentar la producción acopiada de modo de evitar la carencia para ello incentiva en su discurso a los “socios entregadores” y a “terceros” a que sean consecuentes; mientras que, por otro lado, apuesta a diversificar el peso de sus secciones para que una sola operatoria no redunde en el balance negativo del conjunto.

Las palabras de los documentos organizacionales dan centralidad a las acciones de los asociados, se argumenta que la estructura productiva de la cooperativa queda “grande” por la no entrega del algodón, mientras que – a su vez - las finanzas tienen balances deficitarios no sólo por los acontecimientos de índole climático y económico, sino por el incumplimiento de las deudas de parte de esa misma base social. La diversificación aparece como la posibilidad que la CARSP presenta ante esos inconvenientes.

En el año 2008 en la Memoria se sintetiza dicho discurso con cariz estratégico que la entidad sostiene en el período:

en la actualidad la cooperativa, para tener un futuro promisorio, debe convertirse en un modelo de la actividad, para ello deberá tener una producción a escala, minimizar los costos mediante acuerdos con entidades, garantizar los créditos otorgados a los productores, beneficiar a los socios con el pago inmediato de la producción, obtener mayor beneficio con la comercialización en escala, para ello, se espera tanto de socios como productores no socios sepan acompañar a la cooperativa entregando toda la producción, adquiriendo en ella los insumos y siendo abiertos a nuevas modalidades de operatorias que puedan proponerse en el futuro (CARSP, 2008, p.13).

En relación con este pedido de "fidelidad" a la organización, un asociado narra su percepción acerca de los motivos para comerciar una parte de su producción por fuera:

generalmente yo saco lo que es insumos de la cooperativa y le entrego prácticamente la producción a la cooperativa, se vende algo afuera, como quien dice, por el tema de la plata. A veces la cooperativa es un poquito más difícil el tema de la plata (entrevista, 2015).

Durante 2001 la CARSP subraya los cambios territoriales del agronegocio y cómo la afectan, “el espectacular vuelco producido del algodón hacia el cereal, motivó que el Consejo de Administración viera con preocupación la disminución en la explotación de nuestro equipo de desmotadoras que cuentan con un alto costo fijo (personal y otros)” (CARSP, 2001, p. 8). En 2005 reconoce las tensiones entre las líneas de acción que sostiene:

en la memoria del Ejercicio anterior que la alternativa consistía en ampliar sus ingresos con

nuevas actividades [...] pero también decía que esto no sería suficiente, sino se comprende que la cooperativa es modelo de actividad productiva, donde la masa societaria y terceros encuentra un lugar adecuado para la comercialización de sus productos agropecuarios y acopios de los insumos para la actividad en el campo, y por consiguiente deben ser consecuentes con la entidad (CARSP, 2005, p.13).

La **Unión Agrícola de Avellaneda (UAA)** nace en la localidad de nombre homónimo del norte de Santa Fe (Ver imagen 2 e imagen 1, Santa Fe, punto 3) en 1919 con 33 colonos italianos con raigambre católica, poseen pequeñas extensiones debido a los proyectos de colonización de la zona, entre 36 y 72 has. Tempranamente se integra a la Asociación de Cooperativas Argentinas (ACA), entidad de segundo grado. En el plano financiero, junto con los debates de finales del siglo XX del cooperativismo internacional (ACI) y nacional (ACA y CONINAGRO), la UAA desarrolla múltiples estrategias gerenciales novedosas, entre las que se encuentra la capitalización de excedente.

Imagen 2: Mapa de sucursales y delegaciones operativas de la UAA.



Fuente: BAGENETA (2015).

El número de asociados en la última década desciende de 2.324 en el año 2000 a 1.921 en 2011, siendo el máximo histórico de 2.949 en 1984. Aunque en 2016 un dirigente señala que de los alrededor de 1.800 asociados totales sólo hay 700 “produciendo con futuro de continuidad”, a su vez en las asambleas generales participan alrededor de 150 integrantes³⁷.

En 1935 registra el primer acopio algodonnero y a partir de allí es uno de sus cultivos centrales, en 1956 representa el 79% de las producciones que comercializa (UAA, 1994). En los años `60 comienza la incertidumbre para el textil-oleaginoso, con la alternancia de momentos de crecimiento y declinación, proceso

³⁷ Debe ser tenido en cuenta que previo a las asambleas generales anuales se realiza durante un mes visita de los representantes y administrativos a las Comisiones Asesoras, en las cuales se presenta el balance general y participan mayor número de socios, a esas instancias le llaman “explicativas de balance”.

común a la región, que hacia los años '80 se manifiesta en la llamada "pampeanización" con el incremento de cultivos como girasol y sorgo.

Durante esta década el girasol es, junto a la soja, la expresión del avance de ese proceso. El segundo cultivo representa en el año 2000 el 50% del total de productos que recibe y el algodón - como producción originaria - es dejado en un plano secundario. Otro pilar del crecimiento es la venta de agroquímicos que entre el año 2000 y 2011 llegan a casi triplicarse, se pasa de 1.000.260 Lts. a 3.916.491 Lts.

Agrega – progresivamente - actividades dentro de su órbita y, al igual que el conjunto de organizaciones que surgen en aquel período, complejiza su estructura. A la ayuda productiva y comercialización le suma otras labores y prestación de servicios. Hacia los años '70 diversifica su campo de acción: productos agrícolas, sección distribución (almacén, tienda, corralón de materiales y veterinaria), venta de seguros, sección industrial (desmote, molino, alimento balanceado, etc.), combustibles e integración avícola (1972) con marca propia (Enercop). Pasa de 233 a 840 trabajadores entre 1978 y 2016 y los sueldos equivalen el 30% de los gastos totales de la UAA. La integración avícola, por ser mano de obra intensiva, sostiene una importante cantidad de trabajadores: en 2017 ronda los 250, siendo que el número de productores asociados no superan los 40. Es, as u vez, el sector que muestra mayores déficits en los ejercicios de las últimas dos décadas. A partir del año 2003 se reconoce que los resultados generales económicos tienen excedentes que superan ampliamente las pérdidas, en el período 2003-2007 superan el 90% en promedio.

Tabla 2: Productos comercializados UAA (2001-2010, 2015-2016, promedio).

Ventas	2001	2002	2003	2004	2005	2006	
Productos Agr.	52%	53%	56%	54%	52%	51%	
Integraci Avic.	6%	6%	4%	6%	1%	6%	
Agroveterinaria	14%	11%	11%	14%	11%	15%	
Supermercado	6%	5%	6%	6%	7%	7%	
Corralón	2%	2%	3%	3%	4%	4%	
YPF	9%	10%	10%	10%	11%	10%	
Otros	11%	12%	11%	7%	14%	7%	
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	
	2007	2008	2009	2010	2015	2016	Promedio
Productos Agr.	54%	48%	49%	55%	59%	62%	54%
Integraci Avic.	6%	8%	8%	7%	8%	9%	6%
Agroveterinaria	16%	15%	13%	11%	10%	9%	13%
Supermercado	7%	10%	9%	6%	7%	7%	7%
Corralón	3%	4%	3%	3%	3%	3%	3%
YPF	9%	12%	12%	10%	9%	8%	10%
Otros	5%	4%	6%	8%	3%	3%	8%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia en base a: Memorias y Balances de UAA (2001-2010, 2015-2016).

Otro plano de importancia es la estructura para la participación de sus miembros, constituye históricamente diferentes "canales", por ejemplo, los grupos de jóvenes y técnicos (años '30 y '60 respectivamente) para los asociados y sus necesidades. Superan lo estrictamente "productivo", como el grupo de mujeres de los asociados (años '80) y que, en términos culturales-cognitivos, consolidan la permanencia del vínculo asociado-institución. La permanencia de las Comisiones Asesoras es una experiencia importante en el vínculo con su base³⁸.

³⁸ En cuanto a la estructura participativa interna, en el plano formal acata los órganos de la legislación nacional (ley 20.337 de 1973) y genera un modelo que intenta "capilaridad", ámbitos permanentes de deliberación de socios en las colonias y sucursales santafesinas. Los asociados forman parte, por zona territorial - distrito electoral - de las comisiones asesoras, que operan como cadena de comunicación entre las colonias y el consejo, por intermedio de los consejeros electos en cada zona, representación acotada por estatuto y que busca garantizar la igual presencia en el Consejo de los distintos distritos.

Entre 1948 y 1979 la Unión crea 6 nuevas sucursales (número 2 a 7 en la imagen 2) al compás del afianzamiento del cooperativismo a nivel nacional. Esta primera etapa de ampliación es sobre la zona provincial, la motiva la relación con las colonias cercanas a Avellaneda. La auto-representación considera que “acompaña” a los productores fuera de la zona de origen y se lo reitera en múltiples ocasiones. El imaginario valoriza este rol, en 1960 la Memoria de la UAA señala que es “importante y valiosa”, “esparciendo a más de cien kilómetros de un extremo a otro del radio de acción de la Cooperativa” (UAA, 1960, p. 23).

En los años '90 la entidad da cuenta de la crisis por la que atraviesa el conjunto del sector agrario. Afirma en su Memoria institucional de 1990 que es necesario "austeridad" para afrontar el momento, condensa el cambio paradigmático del neoliberalismo. En 1996 genera una importante operatoria comercial que acentúa en negocios en los mercados de futuros y opciones como herramienta esencial para el productor.

Esa década en los límites provinciales (zona norte de Santa Fe) tiene una segunda etapa de ampliación. En el nuevo milenio constituye sucursales en las provincias lindantes, llega a ampliarse más allá aún (provincia de Salta). Desde 1997 a 2009, coincidente con el avance del agronegocio en la región, crea 6 sucursales (incluye 2 delegaciones operativas) que se suman a las 8 existentes.

Estos pasos sucesivos de territorialización están vinculados con lógicas endógenas y exógenas a la UAA. La primera se debe a la necesidad (propia de la ampliación del modelo del agronegocio) de los productores asociados de expandirse sobre mayores superficies de tierra (en relación a la dinámica familiar) y, la segunda, porque desaparecen o se debilitan las cooperativas con existencia previa, lo que posibilita mayores volúmenes de acopio y venta de insumos. De hecho, la sucursal n° 12 se crea en 2008 en Presidencia Roque Sáenz Peña, localidad de la CARSP, el otro caso que se estudia aquí. Dentro de esta etapa la segunda lógica corresponde a la expansión en el nuevo milenio con las sucursales de Chaco, Salta y Formosa que no están relacionadas

directamente con acompañamiento a los asociados (AZERÊDO; BAGENETA; CHRISTOFFOLI, 2018).

Las dos lógicas – interna y externa - que actúan en la institución son señaladas por algunos autores como complementarias, “pues el desarrollo del sector agronegocios, predominante en las nuevas zonas de expansión (Chaco y Santiago del Estero) ha permitido diversificar el riesgo climático, contribuyendo a una mayor estabilización de los ingresos de la cooperativa” (SILI; SANGUINETTI; MEILLER, 2013, p. 44). La misma perspectiva sostiene la cooperativa. Sin embargo, no se evidencia que esta acción sea favorable para los productores de la zona original de la UAA, así como que genere desarrollo en las restantes provincias, en tanto aquellos productores no son incorporados como socios y decisores de sus territorios.

La asociación cuenta con un condicionante estructural para sus posibilidades de “readaptación” referido a las características que posee – en gran medida - su base de asociados, pequeños y medianos productores. El discurso y las acciones de las autoridades reconocen la presencia de estos productores en su zona de origen y “el deber” de asegurar su permanencia en el medio rural ante los límites impuestos por el agronegocio. A diferencia del tipo de operaciones en la región extra-provincial, la UAA tiene como acción paralela la reconversión de algunas de sus prácticas para su base social.

Como contracara, la ampliación territorial no es acompañada por el incremento en la incorporación de asociados. Trabajadores que tienen roles centrales en esta expansión reconocen que en 2013 de las más de 800 cuentas de comercialización abiertas con productores sólo 2 pasan a ser asociados. La cooperativa mantiene un criterio que valora la posibilidad de extracción de rentabilidad en la región sin la membrecía, lo cual puede propiciar un grado de participación sobre las decisiones.

Distintos indicadores evidencian el progresivo aumento de la gravitación de las actividades económicas en los territorios “no tradicionales” sobre el total de operaciones de la cooperativa. La cantidad de productos acopiados en los mismos sobre el total de la entidad pasa del 5% en 2002 al 81% en 2016. Por lo tanto, a

pesar de tener a la mayoría de sus socios en el noreste de la provincia, sus actividades e ingresos se asientan fuera de ese territorio.

Las fuentes, tanto entrevistas como Memorias, demuestran dos consecuencias: la ausencia de capacidad de decisión de los “clientes” de la “nueva” zona; mientras que, por otro lado, se recogen repercusiones de los socios del territorio de origen que señalan incertidumbres y críticas sobre el accionar “alejado” de la UAA.

En torno a la primera repercusión la Unión articula un discurso en el cual, a pesar de ser mínimo el número de clientes que se incorporan como asociados (menos de diez en doce años), busca que en estas provincias se asocien nuevos productores. Aunque lo hacen agregando - en sus palabras - que, primero deben “conocer” la institución y, por cierto, ser conocidos por la misma. De modo que, mediante la excepción de membresía, la dirigencia asegura un control sobre posibles injerencias ajenas al territorio conocido. Estos distintos niveles de interacción (socios y clientes) considerados en base a la territorialización de la entidad dan cuenta del dislocamiento.

En el segundo campo de resonancias se encuentran las diferentes afirmaciones de asociados que, ante las situaciones dificultosas que les pueden acontecer en la relación con la cooperativa, evidencian críticas a la expansión, en algunas entrevistas se recoge cierta “duda” acerca de los beneficios de la estructura de la cooperativa “alejada”.

En su base social hay recepción y reproducción del discurso institucional acerca de las “bondades” de expansión geográfica, así como reclamos ante situaciones de dificultades. Un pequeño productor agrícola que arrienda el 70% de sus 200 ha., que se encuentra en una de las colonias de origen de la entidad y sin participación en los órganos de gobierno, sostiene que:

A veces la cooperativa se extendió tanto y se agrandó tanto, la última vez tuvimos parado, no podíamos cargar soja acá, porque no había camiones, se llenó lo que teníamos acá. Entonces le

decía, tanto que se expandió, tanto que se fue tan lejos, les digo, es como que hoy nosotros sentimos que no estamos bien atendidos (entrevista, 2015).

De hecho, en la Memoria del año 2007 la facción dominante demuestra preocupaciones acerca de la atención de su base social:

La permanente incursión en nuevas zonas y el afianzamiento que necesariamente debe realizarse en ellas, generan la necesidad de ir adaptando nuestro esquema organizacional a cada una de las situaciones y modalidades de operación que se ajustan más a las características de cada región. Esto debemos realizarlo sin afectar la estructura y las bases sobre las cuales se asienta nuestra institución, buscando permanentemente un equilibrio entre cada una de las partes (UAA, 2007, p.10, resaltado de autor).

Esta fuente institucional explícita de modo cabal la presencia del disloque en el plano del discurso formal, “estructura” y “bases” originarias en tensión con “nuevas zonas”.

Como reconoce la dirigencia, de diferente manera y a lo largo del tiempo, disminuye el número de asociados en la “zona tradicional”. En este sentido se destaca su intención, presente en las entrevistas, así como documentos, de modificar las zonas de las nueve Comisiones Asesoras, de las cuales se eligen los Consejeros. Se busca, según sus palabras, ampliar los límites de cada una de estas, de modo que, ante la falta de miembros, no queden estructuras vacías. Esta persecución de una transformación de su estructura da cuenta de una lectura de los representantes acerca del desentono entre la formalidad y la realidad social.

Por lo tanto es posible señalar un doble movimiento de dislocamiento en su territorialización. El primero en el tiempo, acontece en su territorio de “origen”, se asienta sobre la merma de asociados y los “desencuentros” entre estructura institucional y sostén social. El segundo, de las últimas dos décadas,

consecuencia de la extensión de la UAA con mayor presencia fuera de su territorio provincial.

REFLEXIONES FINALES

El recorrido del capítulo evidencia que, al igual que acontece con la mayoría de las asociaciones de este tipo en Argentina, la hegemonía del agronegocio se hace clara en su naturalización, en tanto modelo productivo que no discuten las cooperativas y al que intenta amoldarse.

Tabla 3: Territorialización de casos de estudio.

Caso/ Variables	a. Estructura socio-productiva y cultural	b. Relación con asociados	c. Dinámica territorial
CARSP	*Endeudamiento desde '70. Ejercicios deficitarios. *Hacia '90 incorpora actividades de granos. * Procesa granos (Biodiesel y alimento balanceado). * Desmote de algodón sobredimensionado sobre gastos.	*Desde '70, descenso de cantidad de asociados. *Reclama de socios consecuencia con coop. *Desde '90 clientes “no asociados” cobran centralidad.	* Identifica en su discurso que le “escapó” la territorialización del agronegocio.
UAA	*Superávit de los ejercicios anuales generales. *Estructura productiva en crecimiento: expansión y procesamiento (avícola). *Peso significativo de	*Desde mediados '80 descenso de asociados. *Ámbitos de participación descentralizados. *Con ampliación de agronegocio mayor importancia de	*Dislocación territorial: decisiones sobre territorios que exceden la presencia de su base social. *Territoriali

	acopio fuera de región de origen, 81% en 2016.	clientes. * Debate acerca de la expansión.	zación persiguiendo agronegocio.
--	--	---	----------------------------------

Fuente: elaboración propia, 2020.

Las estructuras productivas se vuelcan al tipo de cultivos y lógicas productivas que amplifica el agronegocio. En la región del GChA la llamada “pampeanización” (‘80) y “sojización” (‘90) configuran cosechas (girasol, primero y soja, luego) con las cuales las dos cooperativas tienen que modificar sus estructuras de acopio. A su vez, el algodón, particularmente en la CARSP, se torna un “ancla” (por su déficit repetido) para el funcionamiento de la entidad.

La presencia (mayor o menor) de la figura de los clientes (y sus variantes, “no asociados”) demuestra lo que el autor Mario Lattuada denomina mutación institucional de tipo empresarial. Las territorializaciones pasan a estar determinadas por el aumento de volumen de acopio y no por la presencia de socios.

En relación con lo previo, desde los años ‘60 la figura del socio “free rider” que decide individualmente sin responder al colectivo cooperativo, si bien persiste como un denominador moral en los discursos institucionales, muta frente a la flexibilización del tipo de operaciones que llevan adelante estas asociaciones. En todo caso las fuentes permiten afirmar que las organizaciones alojan en el presente, bajo la figura de clientes, a un número de intercambios sin los cuales sus capacidades de perdurar serían reducidas.

Al regresar sobre el desarrollo teórico que sostiene este trabajo es posible identificar que hay un condicionante estructural para estas asociaciones en tanto, dada la imposición del agronegocio y el cambio de la morfología social del agro regional, su base social porta con rasgos “novedosos” y, en gran medida, desaparece una parte de sus representados.

La dinámica de las organizaciones, a pesar de intentos limitados (como el sector avícola en UAA) y de “éxitos” económicos (la UAA), demuestra una subordinación al modelo del agronegocio. Mientras el caso santafesino se disloca para ampliar sus puntos de acopio, el chaqueño reconoce las

dificultades para “subir” a dicho proceso. Las dos territorializaciones expresan diferencias del rol organizacional activo o pasivo.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

ARCHENTI, N.; MARRADI, A.; PIOVANI, J. **Metodología de las Ciencias Sociales**. Buenos Aires: Emecé, 2007.

AZERÊDO, R. F.; BAGENETA, J. M. B.; CHRISTOFFOLI, P. I. Territorialização do Cooperativismo Agrário Frente à Consolidação do Modelo do Agronegócio: estudos de casos na Argentina e Brasil. **Revista Pegada**, v. 19, n.1, p.118-149, 2018. Disponível em: <https://doi.org/10.33026/peg.v19i1.5417>. Acesso em: 10 ago. 2020.

BAGENETA, J. M. **Del Algodón a la Soja**: territorio, actores y cooperativas en el Gran Chaco Argentino (1960-2010). Buenos Aires: Intercoop, 2015.

_____. Territorios Ajenos: el caso de la Cooperativa Agropecuaria de Presidencia Roque Sáenz Peña Limitada, Chaco. **Avances del Cesor**, v. 14, n. 17, p. 63-88, jul./dez. 2017. Disponível em: <http://hdl.handle.net/11336/74130>. Acesso em: 10 ago. 2020.

BALSA, J. La Ideología de los Productores Rurales Pampeanos y su Análisis en Términos de las Disputas Hegemónicas. **Realidad Económica**, n. 237, jul./ago. 2008. Disponível em: <https://bit.ly/30HEC9o>. Acesso em: 10 ago. 2020.

BASAÑES, C. Sistemas de Capitalización en las Cooperativas Agropecuarias: un análisis de casos. **Documentos del centro de estudios de sociología del trabajo**, n. 74, 2011. Disponível em: <https://bit.ly/3isaLHT>. Acesso em: 10 ago. 2020.

BECK, H. El Cooperativismo Agrario en el Chaco: factor de crecimiento económico y de integración sociocultural. In: TERCERAS JORNADAS DE HISTORIA ECONÓMICA, Montevideo, 2003. **Anais** [...]. Montivideo: AUDHE, 2003.

BOBBIO, N.; MATTEUCCI, I.; GIANFRANCO, P. **Diccionario de Política**. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI, 2005.

BOURDIEU, P. **Cosas Dichas**. Buenos Aires: Gedisa, 1998.

BRUNIARD, E. El Gran Chaco Argentino: ensayo de interpretación geográfica. **Revista Geográfica**, n. 4, p. 4-113, 1978.

_____. La Diagonal Árida Argentina: un límite climático real. **Revista Geográfica**, n. 95, p. 5-20, 1982.

CARRICART, P. **Cooperativas Rurales y Territorios en la Región Pampeana Argentina**: transformaciones sociales, económicas y organizacionales. 1. ed. Buenos Aires: La Colmena, 2012.

CARSP. Cooperativa Agropecuaria de Presidencia Roque Sáenz Peña Ltda. **Memoria y Balance**. Chaco, 1991-2011.

_____. **Estatuto Reformado de la CARSP**. Chaco, 1996.

CHAYANOV, A. **A Teoria das Cooperativas Camponesas**. Porto Alegre: Editora UFRGS, 2017.

CONES/UCAL - Consejo Económico y Social de la Provincia del Chaco/Unión de Cooperativas Algodoneras Ltda. **Cooperativas Algodoneras Chaqueñas**: análisis económico, social y organizacional de sus factores internos y externos. Chaco: CONES, 2012. Disponível em: <https://bit.ly/2PGNWE7>. Acesso em: 10 ago. 2020.

CORAGGIO, J. L. **Las Tres Corrientes Vigentes de Pensamiento y Acción dentro del Campo de la Economía Social y Solidaria (ESS):** sus diferentes alcances. [online]. 2012. Disponible em: <https://bit.ly/30PeJoh>. Acceso em: 10 ago. 2020.

FERNANDES, B. M. Territorios en Disputa: campesinos y agrobusiness. **Land Research Action Network**, p.6, 2010.

FERRARA, F. **Que son las Ligas Agrarias:** historia y documentos de las organizaciones campesinas del Nordeste argentino. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI, 1973.

GIARRACA, N. **Acciones Colectivas y Organización cooperativa:** reflexiones y estudios de casos. Buenos Aires: CEAL, 1994.

GRAS, C.; HERNÁNDEZ, V. (Org.). **El Agro como Negocio:** producción, sociedad y territorios en la globalización. Buenos Aires: Biblos, 2013.

INDEC - Instituto Nacional de Estadística y Censos. **Censo Nacional Agropecuario (CNA)**, 1969. Buenos Aires: INDEC, 1969.

_____. **Censo Nacional Agropecuario (CNA)**, 2002. Buenos Aires: INDEC, 2002.

IZQUIERDO, Y. M. **Quince Años en el Cooperativismo Agrario Argentino (1953-1968)**. Buenos Aires: Intercoop, 1972.

DRIMER, A. K. El XXXI Congreso de la Alianza Cooperativa Internacional y la Nueva Formulación de los Principios Cooperativos. **Anuario de estudios cooperativos**, n. 1, p. 249-276, 1995.

LATTUADA, M. **Acción Colectiva y Corporaciones Agrarias en la Argentina:** transformaciones institucionales a los fines del siglo XX. Bernal: Editorial Universidad Nacional de Quilmes, 2006.

LATTUADA, M.; RENOLD, J. M. **El Cooperativismo Agrario ante la Globalización**. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI, 2004.

MAGYP - Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca. Sistema Integrado de Información Agropecuaria, 1960-2012. [online]. Disponível em: <https://www.magyp.gob.ar/datosabiertos/>. Acesso em: 10 ago. 2020.

MP CHACO - Ministerio de la Producción de la Provincia del Chaco. **Estadísticas Algodoneras**. Chaco, 2012.

MIRANDA, G. **Tres Ciclos Chaqueños**. Resistencia: Editorial Librería La Paz, 2005.

OBSCHATKO, E.; BASAÑES, C.; MARTINI, G. **Las Cooperativas Agropecuarias en la República Argentina: diagnóstico y propuestas**. Buenos Aires: MAGYP / IICA, 2011. Disponível em: <http://repositorio.iica.int/handle/11324/6135>. Acesso em: 10 ago. 2020.

PORTO-GONÇALVES, C. W. De Saberes e de Territórios: diversidade e emancipação a partir da experiência latino-americana. In: CECEÑA, A. (Org.). **De los Saberes de la Emancipación y de la Dominación**. Buenos Aires: CLACSO, 2008.

RAKOPOULOS, T. Which Community for Cooperatives?. **Focaal**, n. 71, p. 57-70, 2015. Disponível em: <https://doi.org/10.3167/fcl.2015.710106>. Acesso em: 10 ago. 2020.

REDAF - Red Agroforestal Chaco Argentina. **Conflictos sobre Tenencia de Tierra y Ambientales en la Región del Chaco Argentino 3º Informe**. Reconquista: REDAF, 2013.

ROFMAN, A. **Las Economías Regionales: luces y sombras de un ciclo de grandes transformaciones 1995-2007**. Buenos Aires: CCC/UNQ, 2012.

SEGATO, R. Género y Colonialidad: en busca de claves de lectura y de un vocabulario estratégico descolonial. In: BIDASECA, K.; LABA, V. V. (Org.). **Feminismos y Poscolonialidad: descolonizando el feminismo desde y en América latina**. Buenos Aires: Godot, 2011. p. 17-47.

SILI, M.; SANGUINETTI, J.; MEILLER, A. **El Cooperativismo Agrario y su Contribución al Desarrollo Rural: la experiencia de la Unión Agrícola de Avellaneda, Provincia de Santa Fe**. Buenos Aires: CICCUS, 2013.

UAA – Unión Agrícola de Avellaneda Cooperativa Ltda. **Memoria y Balance General, 1960**. Avellaneda, 1960.
_____. **Memoria y Balance General, 2016**. Avellaneda, 2016.

_____. **75 años de organización solidaria 1919-1994**. Avellaneda, 1994.

USDA – United States Department of Agriculture. **Agricultural Statistics**. Washington: Government Printing Office, 2011.
Disponível em: <https://bit.ly/3fOeu0L>. Acesso em: 10 ago. 2020.